METROPOLIS

BRONCEADO RABIOSO

La cultura sombría de los locos Adams definitivamente ha perdido seguidores: los tomadores de sol, discretos entre abril y setiembre, toman revancha en verano. Improvisan un strip-tease mesurado sobre cualquier rectángulo de pasto, aunque quede a pasos de la parada del 60; suben de puntillas por la escalera que conduce a la terraza, en flagrante violación del estatuto consorcista; se ilusionan un poco más en las piletas de la Costanera, que por lo menos tienen la proximidad de un río contaminado. Con su color saludable aventan el inevitable y pálido final.


Alejandro Kacero

SEGUN COMO LE VA EN LA FERIA

"No, no. Esas están muy feas. Elegime algunas mejores", dice una mujer mayor sacudiendo con energía la bolsita de red, mientras el empleado recarga con infinita paciencia la balanza, mirando uno por uno esta vez los duraznos pedidos. La larga fila de clientes se recuesta sobre los mostradores y espera turno para recorrer los puestos de mercado que la Municipalidad instala los martes en Cochabamba, entre Perú y Bolívar, en el barrio de San Telmo. Es una de las veinte ferias francas que empezaron a funcionar en marzo del año pasado en el radio de la Capital con el propósito de paliar los efectos de la crisis y moderar las ambiciones del comercio minorista. "Eso ocurrió, por ejemplo, en el caso de Belgrano. Nosotros vendíamos 3 kilos de papas a 2500 australes cuando los negocios de la zona tenían el kilo a 1900 —explica Marcelo Cuéllar, asesor de la Dirección General de Comercio Interior y Abastecimiento de la MCBA—. Era un caso evidente de abuso y la nuestra, una manera de marcar el ritmo del barrio y evitar los excesos."

El decreto de instalación de estas zonas francas tuvo una vigencia inicial de noventa días y el éxito de la experiencia obligó a su renovación, aunque, de momento, no sea posible contar con ellas en cada uno de los 46 distritos capitalinos dado que —se lamenta Cuéllar— "no hay tantos voluntarios como para vender con poco margen de ganancia".

Los focos de atracción de la peregrinación alimentaria se encienden de mañana y de martes a sábado; los domingos se han hecho para descansar y los lunes para la concertación. Una ceremonia que consiste en convocar las mejores ofertas de productores y mayoristas enviadas a lo largo de la semana, a razón de una por rubro. Control de calidad, higiene y precios son las tres obsesiones básicas de los funcionarios municipales. Las dos primeras son vigiladas por medio de empleados que, camuflados de viandantes, efectúan una compra insospechable que será llevada a la inspección correspondiente; la otra tarea se realiza a quemarropa y a cara descubierta aunque, eso sí, con la satisfacción de haber mantenido cifras estables en períodos de hasta cuatro o cinco semanas, casi un récor para una economía salpicada por picos de hiperinflación.

"Yo vengo todos los martes. No bien llego la señora me manda para acá. Le compro verduras, frutas, papas para toda la semana", comenta la chica que, es evidente, trabaja como doméstica en un edificio próximo a la feria de Artilleros y Sucre. En los alrededores, los negocios han comenzado a exhibir cartelitos con productos en oferta. Para ponerse a tono con las circunstancias. "El primer mes hubo cierta bronca con el comercio minorista —admite Daniel Bilota, funcionario municipal—, pero a la larga los almacenes tuvieron que bajar los precios e incluso algunos se ofrecieron para participar. Es una lástima pero no estén en condiciones de proponer números competitivos."

SU

DORM

Se desentienden del efecto invernadero que aumenta las temperaturas promedio del planeta, alzan los hombros cuando escuchan que la polución porteña combinada con las construcciones que impiden el paso del viento y con el estío pueden dañarles la salud. Se sacan la camiseta y hasta se quedan en malla en la plaza más cercana, en el balcón, en la azotea y toman el sol.

Tienen antecedentes, registrados por ejemplo en una de las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt, "Los tomadores de sol en el Botánico": "La tarde de ayer fue espléndida. Sobre todo para la gente que nada tenía que hacer. Y más aún para los tomadores de sol consuetudinarios. Gente de principios higiénicos y naturistas, ya que se resignan a tener los botines rotos antes que perder su bañito de sol. Y después hay ciudadanos que se lamentan de que no haya hombres de principios", documenta el texto. No les preocupa que la polución del aire porteño y la difícil circulación del viento entre los edificios se combinen con las altas temperaturas para afectarles la salud, formar islotes de calor y complicar a sus cuerpos la tarea de mantenerse entre 36,8° y 37° centígrados. Se instalan en los balcones, las terrazas, las mesas que los bares sacan a las veredas, las plazas, los parques, las piletas de la Costanera. Y se cuecen: de frente, de espalda, de costado derecho, de costado izquierdo.

Hay zonas verdes que tienen tomadas hace ya varias temporadas, como la plaza Las Heras —lugar en el que se inauguró, más de un siglo atrás, la Penitenciaría en la que fue fusilado, entre otros, Severino Di Giovanni—, donde suelen instalarse más vecinas que vecinos de la zona. Mañana, mediodía y tarde se las ve extender lonas, inflar almohaditas, abrir sillas o reposeras, untarse con filtros solares o cremas de zanahoria o combinaciones caseras que incluyen Coca-Cola y dejar pasar el tiempo. Se visten como en la playa —short, remeras, mallas enteras o de dos piezas, corpiños con puntilla— pero se deshidratan como en la ciudad, a pesar de la irrisoria medida de protección más frecuente: un rociador que alguna vez contuvo líquidos de limpieza hogareña; enjuagado y rellenado con agua de la canilla. Hay las que no sólo no le temen a la deshidratación ni al golpe de calor sino que tampoco la posibilidad de insolarse las conmueve: "Yo vengo siempre al mediodía, que es cuando el sol está más fuerte. Tres veces por semana me quedo unas dos horitas". Tiene las plantas de los pies desnudos ásperas, redondeces de gimnasio y piel "tipo IV —aclara, conocedora—, por eso no sufro este horario. Nunca me ampollé ni me dio fiebre. Me bronceo enseguida, me dura mucho tiempo". Usa, no obstante, una crema —que no se detuvo a pensar si será fotocancerígena— para que no se le reseque la piel. La recomienda a las vecinas, la presta, y toda la zona huele a bronceador, un asco.

La Plaza de los Dos Congresos y la Houssay son también solariums improvisados. Por ser céntricas se vuelven zonas de encuentro interbarrial, en general entre las personas de paso o que trabajan en los alrededores. Algunos almuerzan en los bancos y exponen la cara a los rayos, pero durante menos tiempo, sin tecnología de (dudosa) hidratación y, sobre todo, con ropa. La explicación puede ser que la jornada laboral continúa después del mediodía, pero hay otras razones, como la de una chica que no tendría inconvenientes en salir de su casa pertrechada de malla para su par de horas de insola-

UNO POR UNO,

BELGRANO

Un conocido slogan publicitario lo llamaba país; aunque inexacto, aprovechaba la identidad de Belgrano que ha sido, en cambio, muchas otras cosas: primero pueblo, luego efímera capital de la Nación, más tarde ciudad y finalmente barrio.

Cuando el señor que ayunó para que los indios comieran, Juan de Garay, estableció el núcleo original de Buenos Aires pautó también las principales líneas de poblamiento hacia el sur y hacia el norte, extremo en el que estaban las chacras 22, 23 y 24 que tuvo la generosidad de entregar a sus compañeros de expedición Francisco Bernal, Miguel del Corro y Bernabé Beneciano, respectivamente. Expulsados ya los guaraníes, los colonizadores fueron los primeros vecinos de ese territorio ubicado entre la línea de la barranca y lo que son hoy las calles La Pampa, Monroe y Constituyentes. Pago de los Montes Grandes se bautizó la zona en la primera división administrativa de los suburbios, en 1611. Fue también durante la prehistoria de Belgrano que se formó la Chácara de los Jesuitas o Chacarita de los Colegiales, donde fue absorbido el Pago hasta la expulsión de la orden. Dependió entonces del Partido de San Isidro primero y luego del de San José de Flores, para lograr finalmente su emancipación en 1855 cuando se convirtió en pueblo.

Hasta que recibió el nombre de Manuel Belgrano, como tardío cumplimiento de un homenaje propuesto por Bernardino Rivadavia, la zona reconocía distintos apelativos: La Blanqueada, por una pulpería ubicada en el Camino Real (más tarde 25 de Mayo, hoy Cabildo) esquina Moreno (La Pampa); La Calera, por un asentamiento franciscano donde sólo se destacaban una capilla y un horno para la fabricación de cal; Los Alfalfares, por la propiedad de Juan Manuel de Rosas donde se alimentaban los caballos de su ejército y donde existía también un matadero para el sustento de sus soldados, cuya presencia le dio a la zona un cuarto bautizo, el de Vecindario Federal. Que no duró mucho, porque luego de Caseros se juntaron la voluntad de confirmar allí donde fuera posible la victoria y los planes urbanísticos de los nuevos gobernantes: así el proyecto de Valentín Alsina —que consistía en la creación de municipios descentralizados en la provincia que facilitaran la ubicación de los inmigrantes— permitió ocupar las anteriores sedes del poder y convertirlas en pueblos. Eso sucedió con Belgrano, aunque expresado con cierta discreción, que hablaba del "aprovechamiento de terrenos de propiedad pública en los que podría formarse perfectamente un pueblo que muy pronto sería centro de un rico vecindario". La excusa de forma la dieron los vecinos de Flores quienes pedían, ante el gran crecimiento de la población del partido, su división.

Aunque hoy el río sólo puede verse desde los edificios altos y a unos dos kilómetros de distancia, en el momento de la fundación de Belgrano era uno de sus atractivos junto con el arroyo Vega —entubado desde 1936 bajo las calles Mendoza, Melián, Juramento, Freire, Zapiola, Blanco Encalada, Húsares y Monroe—, el bañado, la barranca —convertida en 1892 en paseo, según el diseño de Charles Thays— y la meseta, que presentan una variedad de altura desde cero a veinte metros sobre el nivel del mar. Ya entonces la arteria que sería Cabildo centralizaba la actividad principal y separaba Belgrano del Bajo Belgrano, con sus connotaciones sociales. La iglesia y su plaza determinaron la zona central, y allí se instalaron los apellidos impresionantes, la Casa Municipal y la escuela; con la epidemia de 1871, las familias de la élite avanzaron desde el centro e hicieron aumentar el valor de las tierras de Belgrano, que en la primera década de este siglo eran las de encarecimiento más alto de la Capital. Porque para entonces, Belgrano ya había sido incorporado como barrio de Buenos Aires, desde 1887.

Mucho antes, cuando aún era pueblo, en 1880, recibió al gobierno nacional del acosado Nicolás Avellaneda. Fue entonces capital nacional hasta las acciones de Carlos Tejedor; fue en Belgrano capital donde nadie interrumpió los famosos tres días seguidos de sueño de Avellaneda, próximo a terminar su mandato. Pero si tenía ferrocarriles, tranvías, teléfonos, escuelas, templo y capilla, biblioteca pública, servicio de salud, diarios, banco, luz y hasta una banda de música y un hipódromo o circo de las carreras —argumentaba en 1882 Rafael Hernández—, Belgrano debía ser promovido a ciudad, categoría que tuvo durante los cuatro años previos a su absorción por la Capital Federal.

SUMMER TOWN

DORMIR AL SOL

Se desentienden del efecto invernadero que aumenta las temperaturas promedio del planeta, alzan los hombros cuando escuchan que la polución porteña combinada con las construcciones que impiden el paso del viento y con el estío pueden dañarles la salud. Se sacan la camiseta y hasta se quedan en malla en la plaza más cercana, en el balcón, en la azotea y toman el sol.

Tienen antecedentes, registrados por ejemplo en una de las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt, "Los tomadores de sol en el Botánico": "La tarde de ayer fue espléndida. Sobre todo para la gente que nada tenía que hacer. Y más aún para los tomadores de sol consuetudinarios. Gente de principios higiénicos y naturistas, ya que se resignan a tener los botines rotos antes que perder su bañito de sol. Y después hay ciudadanos que se lamentan de que no haya hombres de principios", documenta el texto. No les preocupa que la polución del aire porteño y la difícil circulación del viento entre los edificios se combinen con las altas temperaturas para afectarles la salud, formar islotes de calor y complicar a sus cuerpos la tarea de mantenerse entre 36,8° y 37° centígrados. Se instalan en los balcones, las terrazas, las mesas que los bares sacan a las veredas, las plazas, los parques, las piletas de la Costanera. Y se cuecen: de frente, de espalda, de costado derecho, de costado izquierdo.

Hay zonas verdes que tienen tomadas hace ya varias temporadas, como la plaza Las Heras —lugar en el que se inauguró, más de un siglo atrás, la Penitenciaría en la que fue fusilado, entre otros, Severino Di Giovanni—, donde suelen instalarse más vecinas que vecinos de la zona. Mañana, mediodía y tarde se las ve extender lonas, inflar almohaditas, abrir sillas o reposeras, untarse con filtros solares o cremas de zanahoria o combinaciones caseras que incluyen Coca-Cola y dejar pasar el tiempo. Se visten como en la playa —short, remeras, mallas enteras o de dos piezas, corpiños con puntilla— pero se deshidratan como en la ciudad, a pesar de la irrisoria medida de protección más frecuente: un rociador que alguna vez contuvo líquidos de limpieza hogareña; enjuagado y rellenado con agua de la canilla. Hay las que no sólo no le temen a la deshidratación ni al golpe de calor sino que tampoco la posibilidad de insolarse las conmueve: "Yo vengo siempre al mediodía, que es cuando el sol está más fuerte. Tres veces por semana me quedo unas dos horitas". Tiene las plantas de los pies desnudos ásperas, redondeces de gimnasio y piel "tipo IV —aclara, conocedora—, por eso no sufro este horario. Nunca me ampollé ni me dio fiebre. Me bronceo enseguida, me dura mucho tiempo". Usa, no obstante, una crema —que no se detuvo a pensar si será fotocancerígena— para que no se le reseque la piel. La recomienda a las vecinas, la presta, y toda la zona huele a bronceador, un asco.

La Plaza de los Dos Congresos y la Houssay son también solariums improvisados. Por ser céntricas se vuelven zonas de encuentro interbarrial, en general entre las personas de paso o que trabajan en los alrededores. Algunos almuerzan en los bancos y exponen la cara a los rayos, pero durante menos tiempo, sin tecnología de (dudosa) hidratación y, sobre todo, con ropa. La explicación puede ser que la jornada laboral continúa después del mediodía, pero hay otras razones, como la de una chica que no tendría inconvenientes en salir de su casa pertrechada de malla para su par de horas de insolación en plaza, pero se viste de pies a cabeza, apenas descubre los hombros, hasta sufrir una prolija depilación. Una mujer de pelo en pierna no está tan bien vista como un hombre de pelo en pecho, quien sabe por qué. Son hombres, más o menos pilosos, en general mayores, los que abundan en Parque Lezama los fines de semana por la mañana temprano: primero sudan la camiseta haciendo footing, y luego se la quitan para sentarse en los bancos a seguir transpirando por los rayos.

Gratuitas como las plazas, con la ventaja de la soledad, están las terrazas. Muchos edificios tienen prohibido el uso de la azotea para tomar sol, y las explicaciones nunca satisfactorias van desde las sillas que se entierran en el alquitrán, debilitan el techo y favorecen las filtraciones hasta las buenas costumbres, tal vez de no permitir que se exhiba algo mejor de lo que hay en casita, porque hasta el momento asolearse parece una costumbre saludable. Por la mañana puede verse subir de puntillas por la escalera a alguien con una bolsita, que simulará ser la bolsa de los broches para cuando se descuelgue la ropa si se cruza con el portero, pero que en realidad contiene una lona, las llaves del departamento, bronceador, una revista, un diario o un libro y eventualmente cigarrillos. Una vez en la azotea el pirata solar elegirá, si las dimensiones lo permiten, "un rincón desde no te vea ninguna vecina que venga a tender y te pueda dar la cana", explica una confesa violadora de estatutos de consorcios. Ahora se queda sólo cuarenta minutos por día, pero en su domicilio anterior las sesiones de sol podían durar hasta dos horas porque un alma caritativa había instalado en la pequeña canilla de toda terraza una manguera. Un hábito curioso de los tomadores de sol en edificios es el arreglo de citas en la terraza: hermanas/os y amigas/os pueden aprovechar para charlar con los que no quieren un pálido final. Invitación que pocos desdeñan si el anfitrión tiene terraza propia y, casi inevitablemente, una pelopincho, que es el eslabón perdido entre el fuentón y la pileta.

Con sumas de entre quince y ochenta y cinco mil australes según el lugar, el día de la semana y la edad del visitante, se puede acceder a uno de los dos complejos de sombrilla-y-pileta que hay en la Costanera del Río de La Plata, donde de mojarse ni hablar por la contaminación. Se pueden alquilar reposeras, canchas de tenis, paddle y fútbol, se puede participar de juegos, pasear en kayak, hacer gimnasia o apalancarse en el bar. Hay árboles, cemento y arena (probablemente de construcción), pero sobre todo, gente para espiar y conocer. Los que van argumentan que salvan un bochornoso fin de semana en la ciudad y se preparan para la playa, "porque si llegás blanquito, desperdiciás la primera semana. Además, broncearse es lindo, quedás más lindo. Si no, pensá en la expresión 'es una pálida'".

Jorge Sáenz



SEGUN COMO LE VA EN LA FERIA

"No, no. Esas están muy feas. Elegime algunas mejores", dice una mujer mayor sacudiendo con energía la bolsita de red, mientras el empleado recarga con infinita paciencia la balanza, mirando uno por uno esta vez los duraznos pedidos. La larga fila de clientes se recuesta sobre los mostradores y espera turno para recorrer los puestos de mercado que la Municipalidad instala los martes en Cochabamba, entre Perú y Bolívar, en el barrio de San Telmo. Es una de las veinte ferias francas que empezaron a funcionar en marzo del año pasado en el radio de la Capital con el propósito de paliar los efectos de la crisis y moderar las ambiciones del comercio minorista. "Eso ocurrió, por ejemplo, en el caso de Belgrano. Nosotros vendíamos 3 kilos de papas a 2500 australes cuando los negocios de la zona tenían el kilo a 1900 —explica Marcelo Cuéllar, asesor de la Dirección General de Comercio Interior y Abastecimiento de la MCBA—. Era un caso evidente de abuso y la nuestra, una manera de marcar el ritmo del barrio y evitar los excesos."

El decreto de instalación de estas zonas francas tuvo una vigencia inicial de noventa días y el éxito de la experiencia obligó a su renovación, aunque, de momento, no sea posible contar con ellas en cada uno de los 46 distritos capitalinos dado que —se lamenta Cuéllar— "no hay tantos voluntarios como para vender con poco margen de ganancia".

Los focos de atracción de la peregrinación alimentaria se encienden de mañana y de martes a sábado; los domingos se han hecho para descansar y los lunes para la concertación. Una ceremonia que consiste en convocar las mejores ofertas de productores y mayoristas enviadas a lo largo de la semana, a razón de una por rubro. Control de calidad, higiene y precios son las tres obsesiones básicas de los funcionarios municipales. Las dos primeras son vigiladas por medio de empleados que, camuflados de viandantes, efectúan una compra insospechable que será llevada a la inspección correspondiente; la otra tarea se realiza a quemarropa y a cara descubierta aunque, eso sí, con la satisfacción de haber mantenido cifras estables en períodos de hasta cuatro o cinco semanas, casi un récor para una economía salpicada por picos de hiperinflación.

"Yo vengo todos los martes. No bien llego la señora me manda para acá. Le compro verduras, frutas, papas para toda la semana", comenta la chica que, es evidente, trabaja como doméstica en un edificio próximo a la feria de Artilleros y Sucre. En los alrededores, los negocios han comenzado a exhibir cartelitos con productos en oferta. Para ponerse a tono con las circunstancias. "El primer mes hubo cierta bronca con el comercio minorista —admite Daniel Bilota, funcionario municipal—, pero a la larga los almacenes tuvieron que bajar los precios e incluso algunos se ofrecieron para participar. Es una lástima pero no estén en condiciones de proponer números competitivos."

UNO POR UNO, LOS BARRIOS

BELGRANO

Un conocido slogan publicitario lo llamaba país; aunque inexacto, aprovechaba la identidad de Belgrano que ha sido, en cambio, muchas otras cosas: primero pueblo, luego efímera capital de la Nación, más tarde ciudad y finalmente barrio.

Cuando el señor que ayunó para que los indios comieran, Juan de Garay, estableció el núcleo original de Buenos Aires pautó también las principales líneas de poblamiento hacia el sur y hacia el norte, extremo en el que estaban las chacras 22, 23 y 24 que tuvo la generosidad de entregar a sus compañeros de expedición Francisco Bernal, Miguel del Corro y Bernabé Beneciano, respectivamente. Expulsados ya los guaraníes, los colonizadores fueron los primeros vecinos de ese territorio ubicado entre la línea de la barranca y lo que son hoy las calles La Pampa, Monroe y Constituyentes. Pago de los Montes Grandes se bautizó la zona en la primera división administrativa de los suburbios, en 1611. Fue también durante la prehistoria de Belgrano que se formó la Chácara de los Jesuitas o Chacarita de los Colegiales, donde fue absorbido el Pago hasta la expulsión de la orden. Dependió entonces del Partido de San Isidro primero y luego del de San José de Flores, para lograr finalmente su emancipación en 1855 cuando se convirtió en pueblo.

Hasta que recibió el nombre de Manuel Belgrano, como tardío cumplimiento de un homenaje propuesto por Bernardino Rivadavia, la zona reconocía distintos apelativos: La Blanqueada, por una pulpería ubicada en el Camino Real (más tarde 25 de Mayo, hoy Cabildo) esquina Moreno (La Pampa); La Calera, por un asentamiento franciscano donde sólo se destacaban una capilla y un horno para la fabricación de cal; Los Alfalfares, por la propiedad de Juan Manuel de Rosas donde se alimentaban los caballos de su ejército y donde existía también un matadero para el sustento de sus soldados, cuya presencia le dio a la zona un cuarto bautizo, el de Vecindario Federal. Que no duró mucho, porque luego de Caseros se juntaron la voluntad de confirmar allí donde fuera posible la victoria y los planes urbanísticos de los nuevos gobernantes: así el proyecto de Valentín Alsina —que consistía en la creación de municipios descentralizados en la provincia que facilitaran la ubicación de los inmigrantes— permitió ocupar las anteriores sedes del poder y convertirlas en pueblos. Eso sucedió con Belgrano, aunque expresado con cierta discreción, que hablaba del "aprovechamiento de terrenos de propiedad pública en los que podría formarse perfectamente un pueblo que muy pronto sería centro de un rico vecindario". La excusa de forma la dieron los vecinos de Flores quienes pedían, ante el gran crecimiento de la población del partido, su división.

Aunque hoy el río sólo puede verse desde los edificios altos y a unos dos kilómetros de distancia, en el momento de la fundación de Belgrano era uno de sus atractivos junto con el arroyo Vega —entubado desde 1936 bajo las calles Mendoza, Melián, Juramento, Freire, Zapiola, Blanco Encalada, Húsares y Monroe—, el bañado, la barranca —convertida en 1892 en paseo, según el diseño de Charles Thays— y la meseta, que presentan una variedad de altura desde cero a veinte metros sobre el nivel del mar. Ya entonces la arteria que sería Cabildo centralizaba la actividad principal y separaba Belgrano del Bajo Belgrano, con sus connotaciones sociales. La iglesia y su plaza determinaron la zona central, y allí se instalaron los apellidos impresionantes, la Casa Municipal y la escuela; con la epidemia de 1871, las familias de la élite avanzaron desde el centro e hicieron aumentar el valor de las tierras de Belgrano, que en la primera década de este siglo eran las de encarecimiento más alto de la Capital. Porque para entonces, Belgrano ya había sido incorporado como barrio de Buenos Aires, desde 1887.

Mucho antes, cuando aún era pueblo, en 1880, recibió al gobierno nacional del acosado Nicolás Avellaneda. Fue entonces capital nacional hasta las acciones de Carlos Tejedor; fue en Belgrano capital donde nadie interrumpió los famosos tres días seguidos de sueño de Avellaneda, próximo a terminar su mandato. Pero si tenía ferrocarriles, tranvías, teléfonos, escuelas, templo y capilla, biblioteca pública, servicio de salud, diarios, banco, luz y hasta una banda de música y un hipódromo o circo de las carreras —argumentaba en 1882 Rafael Hernández—, Belgrano debía ser promovido a ciudad, categoría que tuvo durante los cuatro años previos a su absorción por la Capital Federal.





Por Adriana Schettini

Infierno en la torre

El secreto está en saber hacer equilibrio. Tenderse boca arriba con las rodillas flexionadas de modo que solamente los talones rocen el infierno de baldosas: la lona es más corta que la propia humanidad y —muy a pesar de Aquiles— los talones son menos vulnerables que el cerebelo a la hora de pelearla cuerpo a cuerpo con el sol en la terraza. Las más aventajadas libran su militancia bronceante desde la sillita playera con el privilegio de entregar su pellejo delantero a la acción del agujero de ozono sin que su columna vertebral corra el riesgo de derretirse al calor del suelo y tener que emprender la retirada a la hora del crepúsculo bajando por el ascensor sólo la mitad anterior de la anatomía que había subido un par de horas antes. Nunca falta, en la terraza como en la vida, alguna hedonista empedernida que no se resigna a aceptar la tarea con la valentía y el estoicismo del caso. Lejos de tomar el asunto como una maratón de masoquistas —que en definitiva de eso se trata —se empeñan en achicar el sufrimiento y allí están, con sus carnes y sus huesos desparramados en la reposera y su aire desconsiderado ante las otras consorcistas que cuecen sus vísceras, humildemente, al ras del piso.

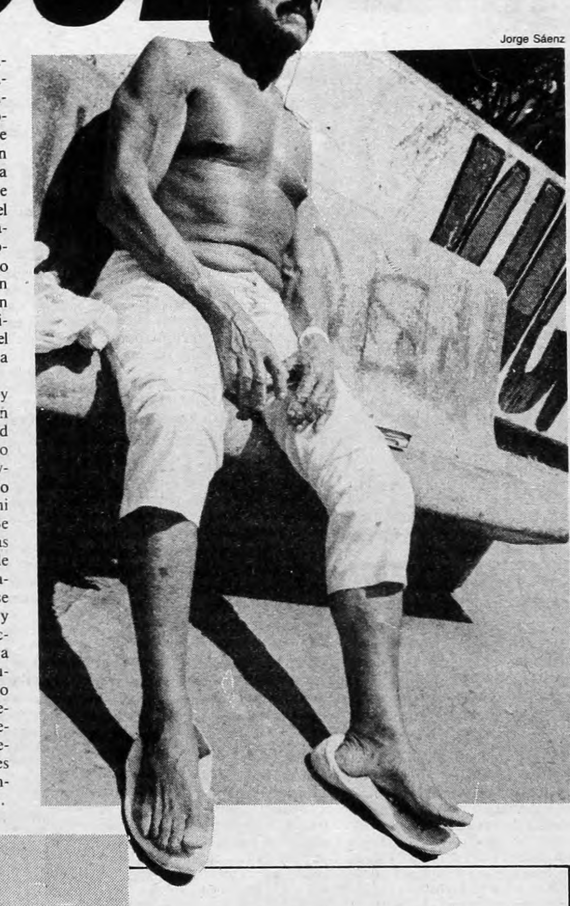
La terraza tiene sobre los clubes y las playas la ventaja de la intimidad. La misma cuarentona que a la orilla del mar se ahogaría en lamentos habida cuenta de que sus tetas no han escapado a los efectos de la ley de gravedad, en la azotea junta coraje para el más osado de los topless. La más pintada de las modadependientes, incapaz de pisar una pileta enfundada en el traje de baño del verano anterior, se tuesta vuelta y vuelta en corpiño y bombacha sin miedo a provocar la ira del todopoderoso Pierre Cardin. En franca convivencia democrática, la celulitis de la del séptimo se acomoda al lado de los glúteos inamovibles de la del cuarto. El recuerdo de la última cesárea de la del noveno se expone, impúdico, junto al abdomen de llanura de la adolescente del primero. Un par de muslos del pichón de mamut del tercero, se ubican junto la bikini de musculatura tiesa y opiniones fláccidas. La bioquímica del sexto unta su papada con crema protectora haciendo gala de una constancia casi comparable con la que invierte la hija del portero en mantener su postura de culo al sol, y no precisamente por una tardía reacción antifascista. Las unas y las otras, muestran el debe y el haber de sus anatomías en carne viva. La terraza no es más que una ventana colectiva a la que se asoman las historias de las vidas privadas en propiedad horizontal. Un territorio que si no llega a ser el novelesco lugar sin límites de Donoso, es al menos la zona donde la frontera entre lo público y lo privado amenaza derretirse en una tarde de verano.

R AL SOL

ción en plaza, pero se viste de pies a cabeza, apenas descubre los hombros, hasta sufrir una prolija depilación. Una mujer de pelo en pierna no está tan bien vista como un hombre de pelo en pecho, quien sabe por qué. Son hombres, más o menos pilosos, en general mayores, los que abundan en Parque Lezama los fines de semana por la mañana temprano: primero sudan la camiseta haciendo footing, y luego se la quitan para sentarse en los bancos a seguir transpirando por los rayos.

Gratuitas como las plazas, con la ventaja de la soledad, están las terrazas. Muchos edificios tienen prohibido el uso de la azotea para tomar sol, y las explicaciones nunca satisfactorias van desde las sillas que se entierran en el alquitrán, debilitan el techo y favorecen las filtraciones hasta las buenas costumbres, tal vez de no permitir que se exhiba algo mejor de lo que hay en casita, porque hasta el momento asolearse parece una costumbre saludable. Por la mañana puede verse subir de puntillas por la escalera a alguien con una bolsita, que simulará ser la bolsa de los broches para cuando se descuelgue la ropa si se cruza con el portero, pero que en realidad contiene una lona, las llaves del departamento, bronceador, una revista, un diario o un libro y eventualmente cigarrillos. Una vez en la azotea el pirata solar elegirá, si las dimensiones lo permiten, "un rincón desde no te vea ninguna vecina que venga a tender y te pueda dar la cana", explica una confesa violadora de estatutos de consorcios. Ahora se queda sólo cuarenta minutos por día, pero en su domicilio anterior las sesiones de sol podían durar hasta dos horas porque un alma caritativa había instalado en la pequeña canilla de toda terraza una manguera. Un hábito curioso de los tomadores de sol en edificios es el arreglo de citas en la terraza: hermanas/os y amigas/os pueden aprovechar para charlar con los que no quieren un pálido final. Invitación que pocos desdeñan si el anfitrión tiene terraza propia y, casi inevitablemente, una pelopincho, que es el eslabón perdido entre el fuentón y la pileta.

Con sumas de entre quince y ochenta y cinco mil australes según el lugar, el día de la semana y la edad del visitante, se puede acceder a uno de los dos complejos de sombrilla-y-pileta que hay en la Costanera del Río de La Plata, donde de mojarse ni hablar por la contaminación. Se pueden alquilar reposeras, canchas de tenis, paddle y fútbol, se puede participar de juegos, pasear en kayak, hacer gimnasia o apalancarse en el bar. Hay árboles, cemento y arena (probablemente de construcción), pero sobre todo, gente para espiar y conocer. Los que van argumentan que salvan un bochornoso fin de semana en la ciudad y se preparan para la playa, "porque si llegás blanquito, desperdiciás la primera semana. Además, broncearse es lindo, quedás más lindo. Si no, pensá en la expresión 'es una pálida'".



Jorge Sáenz

LOS BARRIOS



Opinión

Por Adriana Schettini

Infierno en la torre

El secreto está en saber hacer equilibrio. Tenderse boca arriba con las rodillas flexionadas de modo que solamente los talones rocen el infierno de baldosas: la lona es más corta que la propia humanidad y —muy a pesar de Aquiles— los talones son menos vulnerables que el cerebelo a la hora de pelearla cuerpo a cuerpo con el sol en la terraza. Las más aventajadas libran su militancia bronceante desde la sillita playera con el privilegio de entregar su pellejo delantero a la acción del agujero de ozono sin que su columna vertebral corra el riesgo de derretirse al calor del suelo y tener que emprender la retirada a la hora del crepúsculo bajando por el ascensor sólo la mitad anterior de la anatomía que había subido un par de horas antes. Nunca falta, en la terraza como en la vida, alguna hedonista empedernida que no se resigna a aceptar la tarea con la valentía y el estoicismo del caso. Lejos de tomar el asunto como una maratón de masoquistas —que en definitiva de eso se trata —se empeñan en achicar el sufrimiento y allí están, con sus carnes y sus huesos desparramados en la reposera y su aire desconsiderado ante las otras consorcistas que cuecen sus vísceras, humildemente, al ras del piso.

La terraza tiene sobre los clubes y las playas la ventaja de la intimidad. La misma cuarentona que a la orilla del mar se ahogaría en lamentos habida cuenta de que sus tetas no han escapado a los efectos de la ley de gravedad, en la azotea junta coraje para el más osado de los topless. La más pintada de las modadependientes, incapaz de pisar una pileta enfundada en el traje de baño del verano anterior, se tuesta vuelta y vuelta en corpiño y bombacha sin miedo a provocar la ira del todopoderoso Pierre Cardin. En franca convivencia democrática, la celulitis de la del séptimo se acomoda al lado de los glúteos inamovibles de la del cuarto. El recuerdo de la última cesárea de la del noveno se expone, impúdico, junto al abdomen de llanura de la adolescente del primero. Un par de muslos del pichón de mamut del tercero, se ubican junto la bikini de musculatura tiesa y opiniones fláccidas. La bioquímica del sexto unta su papada con crema protectora haciendo gala de una constancia casi comparable con la que invierte la hija del portero en mantener su postura de culo al sol, y no precisamente por una tardía reacción antifascista. Las unas y las otras, muestran el debe y el haber de sus anatomías en carne viva. La terraza no es más que una ventana colectiva a la que se asoman las historias de las vidas privadas en propiedad horizontal. Un territorio que si no llega a ser el novelesco lugar sin límites de Donoso, es al menos la zona donde la frontera entre lo público y lo privado amenaza derretirse en una tarde de verano.



PASEN Y VEAN

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

MUESTRAS Y EXPOSICIONES

Hoy, último día antes del receso por vacaciones, de 15 a 20.
• *Cinco años de Fotoespacio*. Fotografías, Sala 1
• *Agudizando el Ingenuo*. Acrílicos sobre tela de Alejandro Costas, Sala 3.
• *Pares*. Grabados de Alejandra Irrazábal, Sala 5.
• *Humor gráfico*. Espacio-historieta y cartelera ecológica, Sala 2.
• *Primera muestra colectiva de vitrales*. En la escalera del Patio de la Fuente.
• *Type Director Club*, de la Asociación de Diseñadores Gráficos. En el Espacio Diseño.
• *Un hombre*. Dibujos en tinta y técnica mixta de Diana Lisman, Sala 1.
• *Dreams*, de Jorge Peralta Urquiza, Sala 12 bis.
• *Imagen*, de Claudio Andreotti, pasillo del Museo Sivori.
• *Arte subterráneo*. Con la organización de Subterráneos de Buenos Aires S.E., a la vista del público varios artistas plásticos realizarán treinta murales cerámicos. En salas 11, 13 y 14.
• *Interiores*. De Fabián Stetie, Sala 10.
• *La Soga II*. Muestra de historia sobre el barrio de La Boca. En el pasillo de la Sala 12 bis.

CICLO DE CINE AL AIRE LIBRE, PATIO DE LA FUENTE

• Viernes 1° y sábado 2 de febrero, *Papá salió en viaje de negocios*, de Emil Kusturica. Organizado por el grupo CEPIA, que recomienda llevar sillitas, almohadones o estoicismo.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *Las paredes*, de Griselda Gambaro. Con la dirección de Alejandro Pol y la actuación de Alan Termiño, Mario Moscoso y Ricardo Joy. Todos los viernes de febrero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Los disfrazados*, de Carlos Mauricio Pacheco. Dirigido por Luis Rivera López, sainete con títeres y el elenco de la Comedia de la Provincia de Buenos Aires, todos los sábados de febrero a las 19.30, en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

TEATRO INFANTIL

• *Un viaje en cuento*. Según el texto de Manuel Maccarini y la dirección de Juan Carlos Tricilo, actúan Marcela D'Alessio, Andrea Cisneros y Sonia Tobal. Música de Daniel Russo y coreografía de Mecha Fernández. Los viernes y los sábados de febrero, a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Trotando por el tiempo*. Con la dirección de Alejandro Pol y la música de Raúl Cadario, Ana Laura Strin y Gabriela González López ponen en escena su versión. A las 19.30 los domingos y a las 19 los lunes, durante todo febrero en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Platero y yo*. Unipersonal de Carlos Piñeiro en su adaptación para adolescentes del libro de Juan Ramón Jiménez. Auspiciado por la embajada de España, los martes y los jueves de febrero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Puro mimo*, obra del grupo Muro y Paredes, según el libro, la interpretación y la dirección de Eduardo Muro y Alejandro Paredes. Todos los domingos de febrero a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

DANZA

• *Ciclo de danza contemporánea*. Con la coordinación de Aurelia Chillemi, Lola Brikman dirige al grupo Aleph Danza en sus coreografías *Sobre el asombro*, con música de Djalma Correa, y *Negro Spirituals*, con música de Opus Cuatro. El vestuario y el maquillaje son de Alexander Schachter, la iluminación de Marcela Martire y la interpretación de Elena Kruk, Malvina Straga, Sandra Galimberti, Mara Barreto y Gabriela Licciardi. Todos los sábados de febrero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

MUSICA

• El Quinteto Haydn se presentará el próximo martes 5 de febrero a las 19, en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.
• Música popular con el *Manolo Yanés Cuarteto*, el jueves 7 a las 19.30 en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

• *Los invertidos*, de José González Castillo. Dirigida por Alberto Ure, con la actuación de Alberto Grimau, Lorenzo Quinteros, Cristina Banegas y elenco, la obra vuelve a la Sala Casacuberta, de martes a jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21. Con una entrada de cuarenta mil australes todos los días excepto los jueves, de sólo veinte mil.
• *Comedias y comediantes*, ciclo de la Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones. Desde mañana y hasta el domingo se proyectará *Buenos días Vietnam*, dirigida po Barry Levinson, con la actuación de Robin Williams y Forest Whitaker; el lunes 4, *Un elefante con una trompa enorme*, de Yves Robert, con Jean Rochefort y Claude Brasseur; el martes 5, *Cierta clase de ternura*, de Franco Brusati, con George Segal y Virna Lisi; el miércoles 6, *Este loco, loco, loco deseo de amar*, de Pierre Etaix, con Annie Fratellini y el mismo director; el jueves 7: *Un toque de color*, de Michael Schultz, con George Segal y Densel Washington. Habrá tres funciones diarias —a las 15, a las 18 y a las 21—, con una entrada de quince mil australes.

MUSEOS MUNICIPALES

(entrada libre)

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2291

• Muestra permanente, de lunes a viernes entre las 8 y las 19, sábado y domingo de 15 a 19.
• Teatro para niños: *Pirulín Pirulero*, de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 18, y *Dale que te canto*, también de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 19.
• *Los de la legua*, musical de Pepe Cibrián, Angel Mahler y Martín Bianchedi. Adaptación y dirección de Pepe Cibrián. Jueves y viernes a las 21, 21.30, sábados a las 22 y domingos a a las 21.15. Durante el mes de febrero, en el Patio del Ombú, Vuelta de Obligado 2155, con una entrada de treinta mil australes reducida a veinte mil para jubilados.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422

• Exposición permanente, martes a domingos de 13 a 20.
• Visitas guiadas, sábados y domingos a las 17.
• *Amores equivocados*, de Juan Carlos Cernadas Lamadrid, sobre el texto *Aquí vivieron*, de Manuel Mujica Lainez. Dirigida por Franklin Caicedo y con la interpretación de Rodolfo Bebán, Norberto Suárez, Martha González, Adriana Aizemberg y elenco. Todos los jueves, viernes, sábados y domingos a las 21.15, con una entrada de ochenta mil australes.
• *La palabra*, obra religiosa de Claudio Ferrari. La historia personal de un sacerdote y los problemas de la fe, según la dirección de Ferrari y la intepretación de Luis Marcucci, Carlos Garric, Sara Benítez, Karina Fuks, Alberto Longueira, Edgardo Pittaro y Julia Marenco. Los viernes, sábados y domingos, desde el 8 de febrero, a las 23.15, en la capilla del museo.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530 / San Juan 350.

• *Suma por Vincent*, homenaje de plásticos argentinos a Vincent Van Gogh. De lunes a domingo, de 10 a 20 en la sede San Juan.
• Visita guiada por la sede San Juan, sábados y domingos a las 17.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI
Corrientes 1530

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 16 a 20 y sábados de 10 a 12 y de 16 a 20.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 612

• Exposición permanente, de lunes a viernes entre las 13 y las 19.
• *Un mundo mágico: veinte años de festejos y donaciones de la Feria San Pedro Telmo* en el mismo horario.
• *Aquellos colegios de ayer*, en la vidriera de la estación Perú del Subte A.
• *Farmacia La estrella, el Buenos Aires de ayer*. En la farmacia propiamente dicha, Alsina 402.
• Feria de la Plaza Dorrego, los domingos desde las 10 hasta las 17, en Humberto I y Defensa.
• Concurso de disfraces en Plaza Dorrego. Se realizará el próximo 16 de febrero a las 19.30 en dos categorías —menores, hasta 14 años, mayores hasta 101, según limitan los organizadores— que deberán presentar sus creaciones propias hechas en papel de diario y de revista.
• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco, Alsina y Defensa, los viernes y los domingos entre las 12 y las 17.

MUSEO DE CINE
Sarmiento 1573

• *Así se vestían las estrellas*, vestuario de los grandes figuras del cine nacional, y *La mecánica olvidada*, cámaras, filmadoras y proyectores. En el Spinetto Shopping Center, Moreno, Pichincha, Alsina y Matheu, durante la mañana y la tarde.

MUSEO DE MOTIVOS ARGENTINOS JOSE HERNANDEZ
Avenida del Libertador 2373

• Exposición permanente. Lunes a viernes de 8 a 19, sábados y domingos de 15 a 19.
• *Che Buenos Aires*, acuarelas de Ernesto Gila, en el mismo horario.
• Platería rural y urbana del siglo XIX, en el mismo horario.
• Fotografías rurales de Angel Pittaro, en el mismo horario.
• *Artesanías, comunidad y cultura*, muestra permanente del Centro de Promoción Artesanal, en el mismo horario.

MUSEO PERLOTTI
Pujol 642

• Exposición permanente de la obra del escultor Luis Perlotti, martes a sábados de 16 a 20.
• *Patria indígena*, muestra de los premios del concurso de bocetos escultóricos realizado el pasado fin de semana en el Parque Centenario.

MUSEO HISTORICO DE LA CIUDAD, BRIGADIER GENERAL CORNELIO SAAVEDRA
Larralde 6309

• Exposición permanente, martes a viernes de 14 a 18, sábados y domingos de 15 a 21.

PARQUE LEZAMA

Brasil y Defensa

• *El Programa Cultural en Barrios*, coordinado por la Subsecretaría de Cultura metropolitana, presenta teatro callejero, murgas, mimos, zancos y música, el próximo domingo 3 de febrero desde las 19.

MANZANA DE LAS LUCES

Perú 272

• Tramo de túneles coloniales, Antigua Sala de Representantes, Circuito jesuítico: el claustro del antiguo colegio, iglesia de San Ignacio. Sábados a las 18.30 y domingos a las 19.30, visitas guiadas con entrada paga.
• Túneles jesuíticos, visita guiada. Sábados a las 20.30 y domingos a las 19.30, desde Perú 294.
• *El bandoneón*, sainete costumbrista de José Antonio Saldías, dirigido por Jorge Guzmán. Jueves y domingos a las 21.30, viernes y sábados a las 23, con una entrada de treinta mil australes.

PARQUES DEPORTIVOS MUNICIPALES

• *Colonias de vacaciones Verano 1991*. Organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, ofrecerán actividades deportivas con reposición de energías en almuerzos y meriendas gratuitos para chicos de ambos sexos entre cuatro y trece años. Comienzan en el Parque Chacabuco, Avenida del Trabajo 1410, pero se extenderán a otros. Informes en la Subsecretaría, Belgrano 482, o en el teléfono 34-8093.
• *Colonias para discapacitados Verano 1991*. También organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, dirigidas a chicos con discapacidades motoras, mentales y sensoriales, mayores de cinco años. Estarán a cargo de profesores especializados en educación física, plástica y música, acompañados de asistentes sociales. Además de las actividades deportivas y recreativas se brindará un servicio de micro, almuerzo y merienda gratuito. Las instalaciones en las que funcionan las colonias son los parques Martín Fierro (Oruro 1300), Avellaneda (Lacarra 1257), Patricios (Pepirí 135), y Chacabuco (Avenida del Trabajo 1410).

VARIETE

(entrada libre)

• *Babilonia gana la calle*. Todos los fines de semana del verano, el local Babilonia, Arte y Comunicación organiza junto con la Subsecretaría de la Juventud metropolitana "un coto abierto para la música, el teatro, la danza, el cine, la plástica y demás expresiones estéticas". Este fin de semana, al lado del Abasto —Guardia Vieja al 3300—, se presentarán: Los triciclosclos, con rock, el viernes 1° a las 23.30; en el mismo horario pero el sábado habrá blues con Los Piojos, y el domingo a las 22 los Monos con Navaja harán jazz.
• El fin de semana, el auditorio Bululú presenta su programación gratuita: *Amamos a los monstruos*, del grupo Cafishios y Percantas, el viernes a las 22; *Colón y zar*, humor un rato más tarde, a las 23.30 y *Ejercicios para la mano derecha*, con Roberto Molinari, a las 0.30; el sábado, *Poca cosa*, con la dirección de Daniel Vilches según el texto de Antonio Dal Masseto, a las 22; a las 23.30, *Haciéndose la del monólogo*, unipersonal del *Sátira/12* Carlos Guarnerio y *Muchas pelucas para un solo calvo*, a las 0.30; y una hora después *TV-Control remoto-TV*, con Charlie Nieto; finalmente, el domingo a las 20 habrá *Bailanta teatral* con el Grupo Libre Participación.